La farsa electoral

Tiempo de lectura: 2 min.

Leandro Area Pereira

Lun, 06/07/2020 - 21:26

En dictadura las elecciones son el opio del pueblo. Las pandemias son también campo fructífero para la promoción de los más inusitados desmanes y las mayores y arteras tropelías. Detrás de esas sombras se esconden estas artimañas.

Y es sobre ese escenario que el gobierno de Maduro, que no es el de todos los venezolanos, motoriza la ejecución de una nueva “serie” de atención gratuita y pública, distractiva en apariencia de otros asuntos, que consiste en inventarse e

inventarnos, la realización de unas elecciones nacionales para decidir sobre una “novedosa” Asamblea Nacional, hecha a su desmesura y de ponzoñoso origen.

A tal fin decidió que el suyo de él y tan neutral Tribunal Supremo de Justicia nombrara a un novísimo Consejo Nacional Electoral, confeccionado y ajustado a su desmedida voracidad y paralelamente, faltaba más, defenestrara de sus funciones directivas a máximos líderes nacionales de dos importantes partidos políticos como lo son Acción Democrática y Primero Justicia, dando un nuevo giro a la tuerca del inocultable talante dictatorial del gobierno que manda en el país pero no gobierna, sin que tan siquiera ningún órgano constitucional, poder del Estado, militante o individualidad diera muestras o rastro de preocupación mínima, cordura, alerta, expresiones todas inexistentes en el floreciente diccionario de sus desafueros.

Por supuesto y de tanto repetido, este nuevo encandilamiento no es tan solo un pañuelo rojo con el que se llena y vacía al mismo tiempo a la realidad de lo que le conviene al régimen y de lo que no le conviene también, sino que es lo que está a la vista, es decir, un plan fraguado en comparsa imagino, y desde hace tiempo, para actuar según su naturaleza obliga y ya abiertamente y sin tapujos frente a nadie, para vaciar aún más de contenido y formas a una sociedad desprotegida, invadida y descoyuntada que lo rechaza en mayoría aplastante pero sin estructura para reaccionar coordinadamente.

En el seno de la oposición, como si no hubiera aprendido de ruinas, descalabros y rutinas anteriores, en las que hemos sido engañados, robados y despojados de derechos y certezas, se ha abierto un debate imberbe sobre la prudencia o imprudencia de participar en estas elecciones propuestas. Las reacciones oscilan entre los extremos de la farsa o de la oportunidad.

En verdad es cierto que el tema electoral, la fiesta democrática como alguien la definió en su momento, siempre ha estado presente en nuestra mejor “tradición mitológica participativa” que Chávez y también Maduro han sabido utilizar a su favor hasta lo inimaginable, pero de ahí a creernos que seguimos en aquellos ya idílicos tiempos sería por lo menos un desacierto inexcusable.

Dentro de estos parámetros imantativos es que ahora el gobierno de Maduro, el paralelo, lo usa como carnada que en apariencia electoral pero que es política para seguir deshuesando, por otros medios, los resortes ya desvencijados de reacción y acción de la sociedad venezolana.

Por encima de esta estafa electoral montada y a la vista, debería estar el convencimiento pleno de que las elecciones propuestas no son más que una trampa jaula donde van a caer inocentes palomas y otras no tan inocentes, y además encontrar el gobierno argumentos para vestirse con túnicas y venerables mantos de supuestos demócratas.

La lucha por la democracia bajo una dictadura no se resume ni agota ni se deja engañar en los falsos oropeles de unas elecciones absurdas, amañadas a priori, bajo condiciones de usurpación e ilegitimidad en el ejercicio del poder, pues con nuestra participación por el contrario no vendríamos sino a cohonestar una farsa montada a la caza de bobos.

https://www.elnacional.com/opinion/la-farsa-electoral/

ver PDF
Copied to clipboard